

La reivindicación de la oratoria epidíctica: Pernot y la retórica del elogio (The reappraisal of epideictic oratory: Pernot and the rhetoric of encomium)

Esther Paglialunga (estherpag@cantv.net.ve)

Universidad de Los Andes

RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar los aportes realizados por Laurent Pernot en el campo de la oratoria epidíctica, género que, a partir de la división aristotélica, ha suscitado controversias relativas a su desvinculación de los intereses políticos. En tanto que actualmente los estudiosos han reivindicado la función institucional del epitafio y el panegírico, Pernot se concentra en el elogio, al cual atribuye una importante contribución en la vida social y cultural de la época imperial.

PALABRAS CLAVE: retórica, género epidíctico, elogio, teoría, práctica, valor sociocultural.

ABSTRACT

Starting from the Aristotelian division of the three kinds of rhetoric and the relegation of epideictic oratory from political issues, several critics had vindicated the institutional functions of the *epitaphios* and panegyric discourses. The purpose of this paper is to comment the contribution of Laurent Pernot about the development and sociocultural functions of the encomium during the Imperial epoch.

KEY WORDS: rhetoric, epideictic oratory, encomium, theory, practice, sociocultural values.

INTRODUCCIÓN

La concepción del desplazamiento del valor socio-político del discurso hacia expresiones puramente “literarias” en el mundo antiguo proviene, como se ha señalado a menudo, de la división aristotélica en tres tipos de oratoria: deliberativa, judicial y epidíctica, y especialmente de la partición inicial del papel de la audiencia en juez (*kritês*) y espectador (*theôros*). Varios estudios de retórica en los últimos años muestran una común intención de reivindicar el carácter político de las formas literarias incluidas en el género epidíctico, es decir, el epitafio, el encomio y el panegírico, como es el caso de Schiappa en *The beginnings of Rhetorical Theory* y de Walker en *Rhetorics and Poetics in Antiquity*^[1]. Schiappa enfatiza una suerte de incomprensión por parte de Aristóteles de la función política del discurso epidíctico producida por la inclusión en una misma categoría del encomio, el panegírico y el epitafio, incomprensión para la cual propone diversas hipótesis (filosófica, ideológica y epistemológica) y por la descripción de la audiencia a quien va dirigido el tercer tipo de discurso como miembros pasivos de una performance estética, que emitirá un juicio, pero no relativo a un curso de acción futura o pasada, sino a la habilidad del hablante. Piensa que Aristóteles ignora las acciones políticas concretas recomendadas por Isócrates en su *Panegírico* o Lisias en el *Olímpico*, quizás en razón de que la audiencia no emite un voto y sigue inmediatamente un curso de acción derivado de las

propuestas recomendadas al tiempo que deja de lado el importante papel político del epitafio, o las funciones didácticas tanto de este como de los encomios^[2]. Walker hace una sugestiva, aunque discutible, propuesta: entender por *theôros* la condición de alguien que hace “observaciones” (*theoriai*) acerca de lo que es elogiado, preferible o digno de credibilidad en el discurso del hablante. Mediante la contemplación y penetración de los temas expuestos en un escenario público, la audiencia es llamada a formarse opiniones (sea que refuercen sus creencias o sean movidos a revisarlas) en asuntos de importancia filosófica, social, ética y cultural^[3].

Resulta sorprendente que ninguno de estos autores se refiera al libro de Pernot^[4], quien lejos de este tipo de especulaciones, enfoca las dificultades derivadas no sólo de la acepción de los términos sino de las categorías establecidas por Aristóteles, como uno de los primeros aspectos de su exhaustivo y admirable estudio acerca del desarrollo del elogio en la literatura imperial de los siglos II y III d.C., *La Rhétorique de l' éloge dans le Monde Gréco-Roman*^[5]. No hay duda que esta obra, junto a *La rhétorique dans l' Antiquité* y otras publicaciones que muestran sus novedosas líneas de indagación^[6], ubican al crítico francés entre los más reconocidos estudiosos actuales de la retórica y especialmente, del período conocido como Segunda Sofística.

Aunque el objetivo de este artículo no es escribir una reseña de la obra^[7], sino destacar la importancia de Pernot como una de las autoridades contemporáneas insoslayables en el estudio de la retórica en el mundo antiguo^[8], creo que una descripción del contenido de *La Rhétorique de L' Éloge* proporcionará una primera y necesaria aproximación para comprender por qué, como dice Reardon^[9]: “Pernot established himself incontestably as a major authority on Ancient Greek rhetoric”. Por consiguiente mi exposición, se organizará en dos partes: en la primera, presentaré un esquema contentivo de los temas tratados con algunos comentarios sucintos para dar cuenta del propósito del autor y posteriormente, en una segunda parte, escogeré algunos aspectos significativos^[10], que pueden ofrecer tanto una mayor comprensión del valor inestimable del estudio de Pernot sobre el elogio, como asimismo de su visión total de la retórica post-aristotélica a nivel teórico y en sus manifestaciones prácticas.

I. DESCRIPCIÓN GENERAL DE “LA RETÓRICA DEL ELOGIO”

El tratamiento del elogio está organizado en tres partes igualmente extensas y provistas de abundante documentación: I) *Historique*, cuyo primer capítulo se titula: “L' éloge rhétorique de Périclès a Cicéron”, incluye la práctica del elogio en la época clásica; la discusión acerca de la noción aristotélica de “género epidíctico”; el elogio en la época helenística y en la Roma republicana. El segundo, “Le triomphe de l' éloge à l' époque impériale”, en cuatro capítulos, trata respectivamente, 1) la enseñanza del elogio incluida en los *progymnasmata*, así como en otras instituciones como los concursos de escolares y en su práctica en el medio universitario; 2) la teoría retórica, donde menciona los tratados que excluyen esta forma oratoria y a continuación, su aparición, aunque sucinta, en Quintiliano y Pseudo Arístides, para subrayar la innovación propia de la época imperial de tratados consagrados exclusivamente al género epidíctico. En el tercero, “La pratique oratoire”, Pernot revisa la pervivencia de la elocuencia deliberativa en

formas que si bien ya no se corresponden con decisiones de la asamblea popular, no significan la exclusión absoluta de participación política. En cuanto a la oratoria judicial, no hay duda respecto de su permanencia, pero se cuestiona su estima por parte de los sofistas, quienes según unos la desdaban, pero asimismo la practicaban. Frente a ellas, la oratoria epidíctica, en el sentido de “discurso de elogio” conocerá un desarrollo sin precedentes, que Pernot expone describiendo las formas tradicionales y las innovaciones producidas. La segunda parte, denominada *La technique*, se inicia con las definiciones de *epainos* y *enkômion* y comprende cuatro capítulos: 1) “Les topiques, images du monde”, 2) “Règles et liberté de composition”; 3) “Les catégories esthétiques du style” y por último, 4) “Préparation, prononciation, publication” del discurso. La tercera parte, *Les valeurs* abarca cuatro capítulos: 1) “L’ éloge en question” donde desarrolla las críticas de los filósofos desde Platón hasta Luciano y Dión; el “amoralismo” metódico de las *technai*; las actitudes de distanciamiento o rechazo de elogio y la conciliación entre encomio y filosofía. El capítulo 2) “Les missions de l’ orateur épictique” comprende tres aspectos: misión política y social; misión religiosa y sucesión de los poetas. En el tercero: “Les fonctions de l’ éloge “procura rescatar una función del elogio que supere la concepción del placer de la palabra o de la celebración ritual y en 4) “ Les leçons de l’ éloquence épictique” destaca los valores transmitidos por esta forma oratoria, especialmente los concernientes a la cultura literaria; la grandeza del pasado griego; la eternidad de Roma; el prestigio de los mitos en la elocuencia epidíctica y la aproximación entre el cristianismo y la retórica pagana, que tendrá repercusiones en la aparición de elogios alusivos a temas de la fe cristiana. Finalmente, incluye la *Conclusion générale*, subtitulada *Un laboratoire de l’ éloge*, en la cual sostiene que la utilidad del elogio consiste en su función parenética e ideológica. En definitiva, son innegables las afirmaciones de Reardon de que se trata de un estudio exhaustivo, analítico y crítico, donde “scarcely any room is left for further dissection of the topic”^[11]. Me parece fundamental añadir que en general en el planteamiento de cada tópico, Pernot se remonta no sólo a los principios del sistema retórico aristotélico, sino a Platón, Isócrates y los sofistas, para continuarlo luego en la época imperial, logrando demostrar una de las intenciones de su obra: la inserción del elogio en una tradición ininterrumpida a la cual no son ajenas las disputas entre retórica y filosofía y los intentos de conciliación entre ambas.

II. LA TRAYECTORIA DEL ELOGIO, TÓPICA, ESTILO, VALORES

II.1 .EL NACIMIENTO DE UNA AMBIGÜEDAD

En la parte histórica, Pernot se remonta al nacimiento del *epitaphios*, discurso complejo, en la cual el elogio se une a la exhortación y a la consolación y remite a las conclusiones de Nicole Loraux en *L’ invention d’ Athènes* acerca del rol institucional de esta forma oratoria. El autor advierte que una práctica totalmente diferente del elogio fue introducida por los sofistas, en forma de composiciones literarias destinadas a la lectura fuera de todo contexto institucional. Aun cuando no todos fueron *paignia*, pues “elles pouvaient se charger d’ idées profondes et de significations philosophiques... de tels éloges ne mettaient pas directement en jeu l’ intérêt de la cité”^[12]. A continuación, señala la aparición de una tendencia a conferir importancia política

al elogio de un objeto individual y atribuye tal innovación a Isócrates en el *Evágoras*, innovación que fue adoptada rápidamente y cuyo objeto eran reyes, vivos o muertos. El elogio de los soberanos es la más significativa conquista del elogio retórico en el S. IV a.C. En cuanto al discurso panegírico, afirma que no pertenece sino marginalmente a la historia del elogio en la época clásica, pues su contenido parece haber sido principalmente deliberativo^[13].

A mi juicio, en esta primera parte, la discusión de la ambigüedad y dificultades creadas por la designación aristotélica de “epidíctica” para el tercer tipo de retórica, constituye una reflexión ineludible por cuanto, L. Pernot se dedica a documentar el empleo y valor semántico del vocablo *epideixis*, del adjetivo *epideiktikos*, y del verbo en sus formas activa y media, antes de que la denominación fuera incluida como una categoría retórica en Aristóteles y en la *Rhetorica ad Alexandrum*. El autor señala que *epideiknysthai* significa mostrar su talento en cualquier dominio; en el caso de un orador *epideixis*, designa una “conferencia”, improvisación brillante o lectura de un texto cuidadosamente preparado y menciona en el S.V tratados hipocráticos que eran *epideixeis* médicas. Sin embargo, como lo evidencian las numerosas alusiones de Platón, quien forja ridiculizándola, la expresión *epideiktikê [technê]* (Plat. Soph. 224b), ellas eran especialidad de los sofistas. Testimonios de otros autores confirman la oposición entre la *epideixis* y los alegatos judiciales, así como entre exhibición oratoria y deliberación política. Pernot concluye que la *epideixis* era una forma oratoria tanto practicada como criticada, pero se trataba de una forma, no de un contenido, y por tanto, el elogio era sólo uno de sus contenidos posibles.

Paralela a esta cuestión, el autor enfoca los intentos de clasificación o distinción de los géneros retóricos en Tucídides, Platón, Alcidas y Isócrates, en quien se anuncia la tripartición previa a la bien conocida sistematización aristotélica, en la cual el elogio (y la censura) ingresan como la tercera parte de la clasificación, en una simetría más aparente que real, pues el oyente no juzga si el objeto elogiado posee o no determinada virtud o cualidad, sino que es un espectador examinador del talento del hablante: es una especie de juez que juzga sobre la calidad del discurso y no interviene para escoger entre posiciones antagónicas. En definitiva, para Pernot la tripartición de la *Retórica* “est una tripartition truquée”^[14], en la cual el elogio está en una posición de inferioridad respecto de las otras dos formas oratorias. La denominación de *epideiktikos*, además, presupondría identificar el elogio con la *epideixis*, aunque las practicadas por los sofistas comprendían todo tipo de discursos. Insertado en el género epidíctico, el *enkômion* corre un doble riesgo: ser menospreciado porque su utilidad no está claramente establecida o ser mal entendido, al identificarse con un conjunto que no le es coextensivo (la *epideixis*). Por tanto, Pernot considera que el nacimiento del género epidíctico es el nacimiento de una ambigüedad que pesará sobre toda la historia del elogio retórico. En tal sentido, expone la continuidad y aceptación del sistema aristotélico así como las reflexiones posteriores que plantean algunos cuestionamientos al mismo. Entre ellas, están la interpretación de *epideiktikos* como *demonstrativus* es decir, que tiende a mostrar la naturaleza de un objeto, o la búsqueda de reemplazar la designación del tercer género por otras como *enkômastikos (laudativus)* o *panêgyrikos*. En otro plano, Pernot incluye las observaciones sobre la definición del género

tendientes a extender el contenido para hacerlo corresponder con la denominación. En el dominio literario se emplea *epideixis* para toda obra leída o pronunciada ante un público más o menos amplio: conferencias médicas, opúsculos de Luciano, ataques de Aristides *Contra los profanadores*, diálogos filosóficos. De manera similar, *panêgyrikos* tiende a emplearse para designar toda la literatura, como lo hace Hermógenes en *Sobre las formas del estilo*. Esta extensión se observa en la teoría retórica, cuyas principales reflexiones se resumen, a juicio de Pernot, en Quintiliano (II.4.14), para concluir que “epidíctico” se convierte en un concepto transversal, aplicable al consejo y al alegato tanto como al elogio.

II.2 EL TRIUNFO DEL ELOGIO EN LA SEGUNDA SOFÍSTICA

Una revisión de los escasos testimonios sobre la práctica del elogio en la época helenística y en la Roma republicana, con la excepción de las *laudationes funebres*, le permite a Pernot afirmar que el discurso de elogio es ignorado, y que asimismo los tratados retóricos romanos le asignan un rol secundario y subordinado a los otros géneros. Sin embargo, Cicerón representaría al final de su vida, un inicio -tanto teórico como práctico- de una aclimatación del elogio retórico en Roma.

El triunfo del elogio corresponderá a la época imperial y se produce en el marco del fenómeno cultural y social de la Segunda Sofística, cuya revalorización subraya mediante la descripción del sofista ideal en *Las vidas de los sofistas* de Filóstrato, en la cual se reúnen estrechamente tres elementos: enseñanza de la retórica, elocuencia pública e influencia política. La Segunda Sofística beneficia la coherencia del mundo grecorromano de la época y la refuerza difundiendo su cultura y valores en toda la extensión de la *oikoumenê*. No sólo se desarrollan las formas tradicionales, como el *basilikos logos*, sino formas de homenaje a personajes individuales y el elogio de la ciudad, el cual ingresó en la teoría retórica con Quintiliano, seguido por Hermógenes y Menandro el Rétor y fue ampliamente practicado por la Segunda Sofística. Con precisa documentación, Pernot va exponiendo estas manifestaciones y las innovaciones que demuestran la multiplicación de ocasiones tanto públicas como privadas, para el despliegue de la elocuencia epidíctica. Tal panorama se resume en dos términos: cantidad y diversidad; los aniversarios, bodas y funerales de personajes notables, inauguraciones, banquetes, viajes, homenajes al emperador permiten suponer un corpus virtual de la retórica epidíctica en la época de la Segunda Sofística en toda la extensión del Imperio de decenas o centenas de miles de discursos. La irresistible ascensión del elogio retórico se sitúa en un contexto histórico, cuyos rasgos principales fueron el advenimiento del Imperio y la evolución de las ciudades griegas hacia una estructura más aristocrática. La Segunda Sofística fue el motor de este desarrollo, pues como medio social, estaba ligada al gobierno romano y a la aristocracia de las ciudades griegas y como movimiento cultural buscaba exaltar la identidad, el pasado y la lengua de Grecia, así como extender el dominio de la prosa en relación con la poesía. Por consiguiente, el discurso de elogio requiere una técnica, cuyas reglas son transmitidas por la enseñanza, codificadas por los teóricos y aplicadas por los oradores.

II. 3 LA TÉCNICA: LA TÓPICA

Esta sección está introducida por otra valiosa contribución del autor, correspondiente a las definiciones de *epainos* y *enkômion*, su distinción en algunos autores o su empleo indiferente en otros, con la conclusión, tomada de la formulación de Aftonio: el *enkômion* es *kata technên*, de que éste es el término técnico del elogio retórico. Muy interesante resulta la aplicación de la distinción establecida por G. Genette entre modos (categorías lingüísticas o situaciones de enunciación) y géneros literario, para afirmar que el elogio es un modo y que el discurso encomiástico es un género retórico, aunque no un género literario. Por ello, advierte que en el estudio de la técnica del *enkômion* seguirá la división tradicional de las cinco partes retóricas: invención, disposición, estilo, memoria y pronunciación, tratando de llenar los vacíos de los tratados teóricos en relación con la especificidad del estilo y de la pronunciación epidícticas^[15].

La invención remite, obviamente a los *topoi*, que se organizan en listas, las cuales constituyen una *tópica*, una red de análisis que permite explorar todos los aspectos de un tema. Dado que hay múltiples categorías de objetos, hay muchos tópicos encomiásticos, desde los más corrientes aplicados al elogio de personas, hasta los tópicos válidos para las ciudades, los dioses o las cosas. Pero la particularidad de los tópicos encomiásticos reside, según Pernot, en que ellos no sólo determinan el orden de la búsqueda, sino de la exposición de las ideas, es decir que la *tópica* se convierte en plan del discurso o, en otros términos la *heuresis* se desborda sobre la *taxis*.

En la clasificación de los objetos de elogio, el autor subraya el papel teórico de Quintiliano quien incorpora y examina una lista de elogios diversos: de hombres, dioses, animales, objetos inanimados, ciudades, monumentos, lugares, palabras, acciones. Asimismo lo hacen Aftonio y más sistemáticamente, Menandro el Rétor, quien distingue entre dioses, mortales (ciudades, hombres y animales) y los *apsykha*. Ante la dificultad creada por la multiplicidad de objetos, la solución del orador reside en el principio de la analogía: para elogiar una cosa, se utilizan los *topoi* del elogio del hombre, el cual, por haber sido el objeto primitivo, servirá, apoyado en la tradicional tendencia a la personificación y antropomorfismo, de modelo a las otras categorías de objetos.

EL ELOGIO DE LAS PERSONAS

Por tanto, los *topoi* del elogio de personas ocupan el primer lugar, con una lista casi inamovible: nacimiento, educación, virtudes y acciones. Pernot se remonta a los primeros elogios, los epitafios, consistentes en el relato o biografía de un personaje colectivo: los atenienses^[16], atestiguado por Tucídides, Lisias, el *Menexeno* de Platón. Paralelamente a la narración en la cual el orador seguía al personaje desde el nacimiento a la muerte, en el S.V. se conocían retratos que describían las cualidades de la persona, dejando de lado la cronología. Ambas aproximaciones se mezclaban, desde época arcaica en algunos textos, como el epinicio pindárico. En Platón aparecen los comienzos de una lista que combina biografía y clasificación de cualidades, y ambas posibilidades serán explotadas por el elogio retórico, como lo hace Isócrates en *De bigis*, el *Encomio a Helena* y en el *Panegírico*, o en la *Ciropedia* o el *Agésilao* de Jenofonte. La imagen que se quiere dar de un hombre plantea así una doble tensión: según la ética, los bienes

(*agatha*) se clasifican en bienes externos, del cuerpo y del alma, y un retrato reagruparía: nacimiento, educación, riqueza, poder, éxito; luego belleza, salud y otras cualidades físicas, y finalmente virtudes y acciones virtuosas. El orden cronológico mezcla estos diferentes aspectos, porque los tres tipos de bienes se presentan simultáneamente en cada etapa de la vida, y además existe una tensión entre la exigencia ética de clasificación de las virtudes y las acciones que las revelan en el transcurso de la vida humana. En definitiva, la enseñanza, la teoría retórica y la práctica oratoria fueron codificando una concepción epidíctica de la persona humana, una antropología retórica influenciada por la filosofía, que culminará en la Segunda Sofística. A diferencia de la biografía, de carácter narrativo, ligada al género histórico, en el elogio se privilegia la perspectiva ética, como lo evidencian las distintas definiciones^[17], que sitúan la noción de “bienes” como centro del elogio. Este es un punto particularmente fructífero, pues conduce a la distinción hecha por los filósofos acerca de los verdaderos bienes, y a la división en tres categorías jerarquizadas desde Aristóteles y la *Retórica a Alejandro*, con la admisión de los bienes externos en la medida en que se empleen para sostener acciones nobles. Se llega así en la teoría epidíctica a una combinación de *aretai* y *praxeis*, en provecho de las primeras. Las virtudes son el hilo conductor, en tanto que las acciones constituyen los indicios o pruebas. La teorización de esta jerarquía, a partir de Aristóteles logra superar la aparente incompatibilidad entre relato cronológico de una vida y retrato moral.

Para desarrollar el contenido de los *topoi*, Pernot se basa en la lista del Rétor Menandro, la cual incluye 1) *eugeneia* o *genos* subdividido en cuatro elementos: nación, ciudad, antepasados, padres; 2) *genesis*, que consiste en presagios u oráculos presentes en el nacimiento de un personaje; 3) *phýsis*, abarcativo de las cualidades físicas, intelectuales y morales en estado natural, por lo cual debe entenderse como una rúbrica que abarca diversos *topoi*: *sôma*, *paideia*, *epitêdeumata*. De las cinco cualidades corporales (salud, talla, velocidad, fuerza y belleza) en el elogio tienen preeminencia la fuerza y sobre todo, la belleza. Con la *paideia* se ingresa en el campo de las cualidades intelectuales y morales, que se completa con el *topos* de los *epitêdeumata*, en su doble acepción: modo de vida, carrera escogida y conducta, manera de ser del joven, reveladora de un *êthos* que se desplegará en la edad adulta. El *topos* más importante está constituido por las acciones (*praxeis*) virtuosas, que se organizan en torno a la clasificación de las *aretai*. Las dos principales clasificaciones, coexistentes en la historia de la filosofía con múltiples variantes, están representadas por Platón, quien distingue cuatro partes de la virtud: *phronesis* o *sophia* *sôphrosyne* *dikaiosynê* *andreia* y por la división de Aristóteles en virtudes intelectuales (prudencia) y morales (las tres restantes). Ambos principios coexisten, pero en la época imperial, la división platónica predomina en la teoría y en la práctica del encomio. Sin embargo, Pernot subraya que la teoría retórica no intentó resolver el problema filosófico de fijar un orden o una jerarquía de las cuatro virtudes, las cuales a menudo son subdivididas y adaptadas a las cualidades del sujeto elogiado. En especial, el autor destaca el papel de la filantropía y la piedad, nociones morales que ingresan en el encomio e implican una variación del esquema. Además se añade la distinción entre *praxeis* en tiempos de guerra y en tiempos de paz y algunos teóricos aunque ocasionalmente, mencionan los *dicta* (*logoi*). Finalmente, Pernot discute las

acepciones de la *tychê* que es vista en ocasiones como un bien en sí misma y la inclusión del tópico del tipo de muerte, como revelador del *ethos* de un gran hombre.

ELOGIO DE LAS CIUDADES

En el elogio de las ciudades, Pernot revisa las distintas disciplinas y géneros literarios que se ocuparon del mismo, como paso previo para aislar los elementos constitutivos de la *polis* en el pensamiento griego, los cuales explican las categorías mantenidas por los retóricos. Como resultado de esta herencia de dominios diversos, en tanto que la imagen de la persona tenía casi exclusivamente un origen filosófico, la de la ciudad apela a rasgos poéticos, geográficos, históricos. El origen de la tónica es rastreado en el género deliberativo como bienes útiles para el estado y en el judicial, en el puede suministrar argumentos sobre dónde se ha cometido un delito. En la época de la Segunda Sofística con el renacimiento de las ciudades griegas, empieza a documentarse una práctica asidua del elogio de la ciudad. En Quintiliano aparece por primera vez un esquema de una tónica tripartita: fundador, virtudes manifestadas en acciones, lugar geográfico, el cual puede reconocerse en la práctica oratoria de Dión y Arístides. Este esquema distingue dos categorías de *topoi*: los tomados por analogía del elogio de las personas y los específicos, que provienen de la topografía. El recurso de la analogía significa que la ciudad se identifica con sus habitantes: elogiar la ciudad es elogiar a sus ciudadanos, como personaje colectivo, y admitir una identidad permanente, algo difícil ante las vicisitudes y altibajos históricos de algunas ciudades. Sin embargo, la analogía es convalidada por la personificación como idea arraigada que concibe la ciudad como poseedora de un *ethos*, un *nous*, alguien que experimenta sentimientos, y puede ser pasible de un juicio moral. Un punto interesante surge a propósito de la legitimidad de elogiar, como en el caso de las personas, los bienes materiales de la ciudad, planteada en los discursos de la Segunda Sofística, con el resurgimiento del símil clásico de “los hombres como fortaleza militar de la ciudad”, al cual le otorgan mayor amplitud pues oponen la virtud de los habitantes como alma de la ciudad al cuerpo, es decir, el territorio y sus edificaciones. Pero el desprecio de la Segunda Sofística por los bienes externos implicaba una contradicción con la tónica retórica del elogio de la ciudad, así como con el despliegue de construcciones propio de la época. De las vías de solución, la más interesante resultaría como en el caso de las personas, mostrar la presencia de las virtudes en los bienes externos, que desemboca en una lectura del paisaje y una teoría del monumento, asociadas a un “regard touristique” sobre la *polis*, cuya conclusión es la invención del “elogio-visita”, tipo de discurso en el cual el placer del espectáculo de los edificios sirve de evocación del pasado glorioso de la ciudad.

Pasando a la enumeración de los *topoi*, Pernot se ocupa, en primer lugar, de los geográficos, que abarcan las distinciones entre la situación de la *polis* y la *chôra* y los conceptos de *thesis* (posición) y *physis* (sitio), dicotomías que generan un esquema de cuatro partes: situación del territorio; naturaleza del territorio en relación con la tierra, el mar, el cielo: relieve, hidrografía, vegetación; situación de la ciudad, en relación con la tierra, el mar, el cielo, su territorio y las ciudades vecinas; naturaleza de la ciudad. Los problemas derivados de la aplicación de los *topoi* de personas a la ciudad, conducen al autor a explicar cómo son enfocados y empleados en mayor

o menor medida, el *genos*, la educación, el régimen político, los *epitêdeumata*. El régimen político (*politeia*) pierde su utilidad cuando todas las ciudades están gobernadas por Roma, pero en el sentido de “vida política” sirve para señalar diferencias entre ciudades agitadas y aquellas donde reina la concordia, el respeto a las leyes. El empleo del *topos* de las *praxeis* y *aretai* se rige por las mismas concepciones del elogio de las personas, donde las acciones son manifestaciones de las virtudes, organizadas en la tétada: justicia, temperancia, prudencia y coraje; en cuanto a la piedad se le asigna en la práctica un papel importante, bajo las formas de la *theophilotês* y *philotheotês*. Asimismo, se admite la diferencia entre acciones pacíficas y militares.

El capítulo dedicado a los tópicos del elogio de los dioses, designado habitualmente como himno, sigue el modelo de la tradición poética, con la tríada *physis*, *genos*, *dýnamis*. Esta última categoría corresponde a la potencia, poderes, acciones y beneficios de los dioses y admite una gran libertad de desarrollo. A ellos se añaden una serie de temas anexos, específicos de la tópica del himno que los diferencian del modelo antropológico, tales como el culto recibido, la relación con otros dioses, el elogio del nombre divino y las *epiklêseis*, de gran valor en la medida que el conocimiento del nombre del dios es una manera de entrar en contacto con lo divino.

Finalmente, Pernot se ocupa del elogio de animales y objetos inanimados, en el cual, ante la dificultad de aplicar por analogía la tópica antropológica, surgen procedimientos de sustitución, tales como las nociones de utilidad, belleza o placer de las plantas u otros elementos. Tal sustitución se evidencia también en el elogio de los *kairoi*, especialmente día del nacimiento, y noche nupcial, y asimismo en el de lugares. En cuanto a los *pragmata*, el método para elogiar un arte, una actividad o una virtud consiste en transferir el elogio a las personas que los practican (el *artifex*), aunque los teóricos prefieren concentrarse en el *ars* e insistir en la utilidad. Otra manera en la práctica consistía en la divinización del objeto, tal como en el elogio del *nomos* en Díón.

Estas listas de *topoi* son cuadros de referencia, debidamente elaborados, articulados, redes de análisis que le permiten al encomiasta obtener una visión clara de los objetos y apreciar sus méritos. Dependerá del uso de los tópicos, su disposición y aplicación que el resultado sea un discurso estereotipado o una obra de calidad.

REGLAS Y LIBERTAD DE COMPOSICIÓN

A partir de este presupuesto, Pernot ingresa en el tratamiento de las “Reglas y libertad de composición”, para exponer las nociones fundamentales para un buen uso de la tópica, consistentes en el examen y la búsqueda, que responden a la necesidad de que el elogio tenga un carácter específico. Sin la adaptación al objeto de elogio, todos resultarían idénticos. A este procedimiento de especificación, el orador añade la libertad de escoger y rechazar, de efectuar una operación de discernimiento (*krisis*), no solo en vistas a la extensión del discurso sino para destacar las cualidades verdaderamente elogiabiles y situarlas en el marco de los valores admitidos por la audiencia. Surge entonces la denominada estrategia del distanciamiento entre el modelo y el objeto de referencia, expuesta por Pernot a través del análisis de dos discursos de

Aristides.

De la consideración del elogio puro, dedicado a un solo objeto e independiente de las condiciones en las que será pronunciado, el autor pasa al tipo que tiene en cuenta la adaptación al conocido concepto del *kairos*, de gran importancia en la elocuencia imperial. Este tipo de discurso cambia de nombre: no es un simple *enkômion*, un elogio puro, abstracto, sino una *hypothesis*, un discurso específico con modalidades diversas. El elogio de un gobernador es un *enkômion*, pero pronunciado en el recibimiento de un magistrado se transforma en arenga de bienvenida, y surgirán de este modo diversas categorías de discursos epidícticos. Un punto destacable de esta nueva tipología es la incorporación de los *pathê*, no incluidos en el elogio. El primer de sentimiento es la admiración, con una función enfática de intensificación del elogio; a ella le siguen la gratitud, el afecto (*eros*), la alegría, propia de discursos de bienvenida o de los elogios de bodas; la tristeza, desplegada en las despedidas y especialmente en los funerales.

Entendiendo esta tipología como un recurso indispensable para analizar los textos de la Segunda Sofística, el autor procede al estudio del *corpus* esmirniota de Aristides.

Pernot no deja de lado la *dispositio* y, con tal intención, analiza las distintas partes del discurso (exordio, narración, peroración) en el elogio y los procedimientos de disposición circular, sintética, o el empleo de la digresión acudiendo como conclusión el análisis específico de textos como el *Panatenáico* de Aristides.

LAS CATEGORÍAS ESTÉTICAS DEL ESTILO

La sospecha de limitación de la oratoria epidíctica a la mera búsqueda de belleza formal o el juicio adverso a los sofistas del elogio como “*beaux parleurs*”, conduce a Pernot a afirmar en primer término que la teoría retórica no desdeñaba la forma ni la oponía al contenido^[18]. También en los otros géneros oratorios (deliberativo y judicial) se concedía importancia al estilo y sobre todo, a la capacidad de un orador, como Demóstenes, de variación en el uso de distintos efectos estilísticos. Este principio de la *varietas*, ya presente en Aristóteles, será fundamental en la Segunda Sofística y está formulado en la doctrina de Hermógenes de la *poikilia* y la *mixis tôn ideôn*. Este capítulo es singularmente provechoso por cuanto se concentra en la exposición de los principales sistemas teóricos de la época imperial, alineándose en una tendencia renovada de la crítica en la discusión de autores como Hermógenes, Dionisio de Halicarnaso^[19], a los cuales Pernot agrega, como a lo largo de todo su libro, las obras de Menandro Rétor I y II. Con esta revisión, intenta además, superar la crítica de imitación de Isócrates como modelo de elocuencia epidíctica. Partiendo de la premisa de que la oratoria epidíctica reivindica para sí todas las categorías estilísticas e impone una diversidad de estilos, Pernot adopta a continuación la perspectiva del análisis de ejemplos concretos en la práctica epidíctica, que ilustran el empleo de los rasgos principales del estilo de los sistemas teóricos, tales como amplitud, majestad, simplicidad, dulzura, *deinotes*. Un nuevo apartado está dedicado al empleo de los tropos y figuras epidícticas, tales como el apóstrofe, la prosopopeya, la hipérbole, la comparación y la metáfora.

Para concluir, me remitiré a las palabras finales de Pernot que enfatizan la actividad creadora de la Segunda Sofística y la renovación total del elogio retórico operada por los neosofistas. Según el autor^[20], la actividad encomiástica es una misión de orden político, religioso, poético que interesa al conjunto de la colectividad. La utilidad social del elogio consiste en su función parenética e ideológica. La celebración proclama valores, las ceremonias de la palabra son el espejo en el cual se reflejan las concepciones de las élites griegas de la época imperial, tanto en el dominio moral como en los de la cultura, la política, las religiones pagana y cristiana. El elogio es un acto social, inscrito en un *hic et nunc*, pero asimismo, optimista por naturaleza, refleja un mundo idealizado, de prosperidad, benevolencia y belleza, que no pretende dar una exacta imagen de la realidad, sino extraer de ella los aspectos que merecen proponerse como modelos.

Fecha de recepción: 27/07/ 2009

Fecha de evaluación: 31/07/2009

Fecha de aceptación: 04/08/2009

BIBLIOGRAFÍA

- Giancarlo Abbamonte, Ferruccio Conti Bizzarro, Luigi Spina, *L'ultima parola. L'analisi dei testi: teorie e pratiche nell'antichità greca e latina*, Napoli, Arte Tipografica Editrice, 2004.
- Simone Beta (ed), *La potenza della parola: destinatari, funzioni, bersagli*, Sienna, Cadmo, 2004.
- Eugene Garver, "Aristotle on the kinds of Rhetoric", *Rhetorica*, vol. 27, 1 (2009).
- William V. Harris, Brooke Holmes (ed.), *Aelius Aristides between Greece, Rome, and the Gods. Columbia Studies in the Classical Tradition*, Leiden/Boston, Brill, 2008.
- D. Russel, "The panegyrists and their teachers", en: M. Whitby *The propagande of power: the role of panegyric in late Antiquity*, Leiden Brill Academic Pub., 1998, pp. 17-50.
- E. Paglialunga, "Logos poético y logos político", en: A. Tobía (ed.), *Ética y estética de Grecia a la Modernidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2004, pp. 269-284.
- _____, "La teoría de los estilos en la retórica grecorromana", *Revista Literatura: teoría, historia, crítica*", Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No.11, 2009
- _____, "La crítica literaria en la retórica post-aristotélica" *Flores Philologiae*, volumen conjunto, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Laurent Pernot, *La Rhétorique de l'Éloge Dans le Monde Gréco.Romain*, Paris, Institut d'études Augustiniennes, 1993.
- _____, *Eloges grecs de Rome*, (Paris, les Belles Lettres, 1997).
- _____, *L'Ombre du tigre. Recherches sur la réception de Démosthène*. Napoli, M. d'Auria, 2006.
- B. P. Reardon, Review on, "L. Pernot: *La Rhétorique de l'Éloge Dans le Monde Gréco.Romain*, en: *Rhetorica*, Vol. 14, 3 (1996), pp. 347–351.

E. Schiappa, *The beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*, New Haven & London, Yale University Press, 1999.

J. Walker, *Rhetoric and poetics in Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

R. Webb, "Praise and persuasión; argumentation and audience response in epideictic oratory" en: E. Jeffreys, *Rhetoric in Byzantium*, Hampshire, Society for the promotion of Byzantine Studies, Ashgate Publishing, 2101, pp. 127-137.

[1] Más recientemente, Eugene Garver, "Aristotle on the kinds of Rhetoric", *Rhetorica*, vol. 27, 1 (2009), pp. 1-18, discute la validez de la división aristotélica en la cual ve una propuesta teórica y no una descripción de todos los discursos realmente existentes.

[2] E. Schiappa, *The beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*, New Haven & London, Yale University Press, 1999, pp. 194-195.

[3] J. Walker, *Rhetoric and poetics in Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 9.

[4] R. Webb en "Praise and persuasion; argumentation and audience response in epideictic oratory" en: E. Jeffreys *Rhetoric in Byzantium*, Hampshire, Society for the promotion of Byzantine Studies, Ashgate Publishing, 2101, reconoce el valor magistral del libro de Pernot como punto de partida de su propia propuesta de reivindicar el papel de la argumentación en la oratoria epidíctica, p. 127. Asimismo, D. Russel "The panegyrist and their teachers" en: M. Whitby *The propagande of power: the role of panegyric in late Antiquity* Leidenm Brill Academic Pub., 1998, pp. 17-50, reconoce el valor de la obra de Pernot para su propio objetivo de análisis del rol del discurso panegírico (p. 17).

[5] L. Pernot, *La Rhétorique de l' Éloge Dans le Monde Grécoromain*, Paris, Institut d Études Augustiniennes, 1993.

[6] Entre ellas pueden mencionarse sus obras *Eloges grecs de Rome* Paris, Les Belles Lettres 1997, *L'Ombre du tigre. Recherches sur la réception de Démosthène*. Napoli, M. d'Auria, 2006; sus contribuciones: 1) "La coscia d' Odisseo", en: Giancarlo Abbamonte, Ferruccio Conti Bizzarro, Luigi Spina, *L'ultima parola. L'analisi dei testi: teorie e pratiche nell'antichità greca e latina*. Napoli, Arte Tipografica Editrice, 2004; 2) en: William V. Harris, Brooke Holmes (ed.), *Aelius Aristides between Greece, Rome, and the Gods. Columbia Studies in the Classical Tradition*, Leiden/Boston, Brill, 2008, donde nos ofrece nuevamente una interpretación sobre dos de los *Himnos Sagrados* del autor. 3) En S. Beta (ed) *La potenza della parola: destinatari, funzioni, bersagli*, Sienna, Cadmo, 2004 con el artículo "Potenza della parola e potenza dell' ascolto" (pp. 101-115); 4) "Le sacrifice dans la littérature grecque de l'époque impériale", en Stella Georgoudi, Renée Koch Piettre, Francis Schmidt, *La cuisine et l'autel: les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne* Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences Religieuses 124, Turnhout, Brepols, 2005.

[7] El libro ha sido reseñado por B. P. Reardon en *Rhetoric*, Vol. 14, No. 3 (1996), pp. 347-351.

[8] Cabe recordar que este es el propósito orientador de la Sección de *Praesentia*, titulada *Los Modernos y sus Antiguos*.

[9] B. P. Reardon, *Review on Rhetoric, Op. cit.*, p. 347.

[10] Ante la imposibilidad de abarcar todo el contenido y densidad de la obra que comprende más de 800 páginas, obviamente mi elección personal implica un innegable riesgo de parcialidad y limitación.

[11] Reardon, "Review on..." *Op. cit.*, p. 347.

[12] L. Pernot, *La Rhétorique de l' Éloge. Op. cit.*, p. 20.

[13] L. Pernot "La rhetorique..." p. 24 asume así una posición semejante a la de otros críticos para quienes tales discursos, aunque no hubiera votación, podían determinar un curso de acción futura por parte de los ciudadanos.

[14] Pernot, *La Rhétorique, Op .cit.*, p. 29.

[15] Pernot, *La rhétorique, Op.cit.*, p. 127.

[16] Pernot subraya que el epitafio de Pericles en Tucídides no es un elogio de la ciudad de Atenas, sino de los atenienses.

[17] Pernot, *La Rhétorique... Op. Cit.*, p. 144.

[18] Pese a cierta reserva, es evidente que Aristóteles concede al comienzo del libro III de la *Retórica* que es importante saber qué se va a decir, sino también cómo decirlo. Ver Paglialunga, “Logos poético y logos político”, en A. Tobía (ed.) *Ética y estética de Grecia a la Modernidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2004, pp. 279ss.

[19] He intentado una difusión de estas perspectivas en dos artículos en prensa “La teoría de los estilos en la retórica grecorromana”, *Revista Literatura: teoría, historia, crítica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No.11 (2009) y “La crítica literaria en la retórica post aristotélica”, *Flores Philologiae*, volumen conjunto, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires.

[20] Pernot *La rhétorique... Op. cit.*, pp. 793-794.

